

San Martín y el ombú de la esperanza

En la última casa de la Calle Real, en lo que hoy es Acassuso, en el partido bonaerense de San Isidro, se reunían en los días festivos de 1816, el general San Martín, los generales Guido y Soler y el poeta de Luca.

Según varios historiadores allí se iniciaron o se discutieron los primeros propósitos de San Martín sobre el paso de Los Andes.

Cuenta el historiador Mariano Pelliza: "San Martín y Guido después del almuerzo campechanamente, con un costillar enclavado en el piso de ladrillos de aquella casa, se dirigían a la mansión del recientemente designado Director Supremo, Don Juan Martín de Pueyrredón, unas veces por el camino Real y otras por el sendero al pie de la barranca, siendo recibidos en dicho lugar, de la mejor forma. Allí los patriotas aceptaban solamente tomar un café que el propio Director Supremo, hacía traer a lomo de mula desde los valles del Perú (Pueyrredón era fanático del café).

Luego de una sencilla charla, Guido tomaba un libro de la estantería, Pueyrredón con su escopeta morisca y San Martín una cartera con papeles y pinturas, seguidos por un negrillo que llevaba los útiles de caza de su amo, se encaminaban entonces por la calle de los nogales y llegaban al así al gigantesco Ombú de la Esperanza que se levantaba en las proximidades del Camino Real, dentro de la propia chacra de Pueyrredón; y mientras Guido leía y Pueyrredón cazaba al vuelo, comentaban la viñeta coloreada por San Martín. Ellos fueron los que les dieron al Ombú ese nombre, porque sentados en sus enormes troncos, juraron consumir la Obra de la Independencia. Pasaban allí, de dos a tres horas y de vuelta a la casa se encerraban en un saloncito a deliberar sin testigos, sobre las más graves cuestiones de estado."

Para 1914 se informaba oficialmente que este ombú (cuyo nombre científico es *Picurnia Phytolacca Dioica*), medía quince metros de altura, con una circunferencia que rondaba en los cincuenta metros. Su antigüedad se calculaba entonces en trescientos años, vale decir que, al fundarse el pueblo de San Isidro en el año 1706, el ombú ya existía.

En 1906 Adrián Beccar Varela (historiador sanisidrense muerto en 1929) cuenta que el ombú tiene una larga historia amorosa pues era "el punto de cita de los jóvenes que venían de Buenos Aires en tren y de sus prometidas que salían a recibirlos en las tardes de verano. Hasta el ombú eran también los viajes de despedida, a caballo, de lecturas apasionadas de poemas de amor que autorizaban cosas que, sin ser malas, hoy son causa de severas críticas". También José Mármol, en *Amalia*, hace transcurrir varias escenas románticas bajo sus ramas.

A comenzar la década de los años 1940 el Ombú estaba enfermo; trataron de salvarlo pero durante una tormenta un rayo lo partió. La municipalidad plantó en su lugar otro ombú y los añosos troncos del Ombú de la Esperanza, fueron arrojados como restos de poda, en un bajío que en aquellos años era el sitio donde acampaban los circos.

En ese lugar, ante el asombro del vecindario, el retoño del ombú cobró vida solo, sin ningún cuidado pues ni siquiera había sido plantado y ahí se conserva.